



Breve historia del arte africano

Werner Gillon

ALIANZA FORMA



Alianza

Título original:
A Short History of African Art. Esta obra ha sido publicada en inglés por Penguin Books, Ltd., Harmondsworth,
Middlesex, Inglaterra.

Copyright © Werner Gillon, 1984
© Ed. cast.: Alianza Editorial, S. A., 1989
Calle Milán, 38, 28043 Madrid; telef.: 200 00 45
ISBN: 84-206-7090-1
Depósito legal: M-24069-1989
Composición: FER Fotocomposición, S. A. Lenguas, 8. 28021 Madrid
Papel fabricado por Celupal, S. A.
Impreso en GREFOL, S. A. Pol. II. La Fuensanta. Móstoles (Madrid)
Printed in Spain

Índice

LISTA DE MAPAS	11
TRANSCRIPCIÓN Y PRONUNCIACIÓN DE TÉRMINOS AFRICANOS	13
PREFACIO	15
AGRADECIMIENTOS	19
I. INTRODUCCIÓN: APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE LAS ARTES PLÁSTICAS AFRICANAS	23
Objeto y método	23
El norte de África y el Islam	29
Las migraciones bantúes	32
La llegada de los europeos	33
II. EL ARTE RUPESTRE AFRICANO	41
III. LOS ANTIGUOS NUBIOS	61
IV. LA CULTURA DE NOK	81
V. LOS REINOS DEL ÁFRICA SUDÁNICA OCCIDENTAL	93
VI. EL ARTE DE LOS SHERBRO, BULOM Y KISI	119
VII. KÁNEM-BORNÚ Y LA CULTURA «SAO»	127
VIII. «KOROROFÁ»: LOS DCHUKUN Y OTROS PUEBLOS RELACIONADOS CON ELLOS	137
IX. EL ARTE DE LOS AKAN	145
Tierra e historia	145
De los dioses, de la vida y de la muerte	147
Insignias y atributos del Estado y de la jefatura	154
X. IGBO-UKWU, EL DELTA DEL NÍGER Y EL RÍO CROSS	173
El arte de las regiones del delta del Níger y del río Cross	179
XI. LOS YORUBA Y SUS VECINOS	193
El arte de Ifé	194
Ọwọ; los bronce de «Tsoede» y del «Bajo Níger»	217
El arte de Dahomey	232
Las figuras de piedra de Èsìe y el arte de Nupe	239
El arte yoruba en los siglos XIX y XX	244

XII. BENÍN: EL ARTE DE LA CIUDAD-ESTADO EDO	259
XIII. EL ARTE DE LA SABANA MERIDIONAL	283
El arte del reino del Mani Kongo	283
La región del Kwilu-Kwango	298
El complejo huba, hunda y tihokwe	302
El arte en la región de los kuba	311
XIV. ÁFRICA ORIENTAL	323
Aksum y la Etiopía cristiana	323
El interior del África oriental	332
La costa swahili	340
XV. EL ARTE DEL ÁFRICA MERIDIONAL	347
XVI. EPÍLOGO	361
Lista de ilustraciones	363
Abreviaturas	369
Notas	371
Bibliografía	389
Bibliografía en español sobre arte africano	413
Índice onomástico	415

El arte rupestre africano

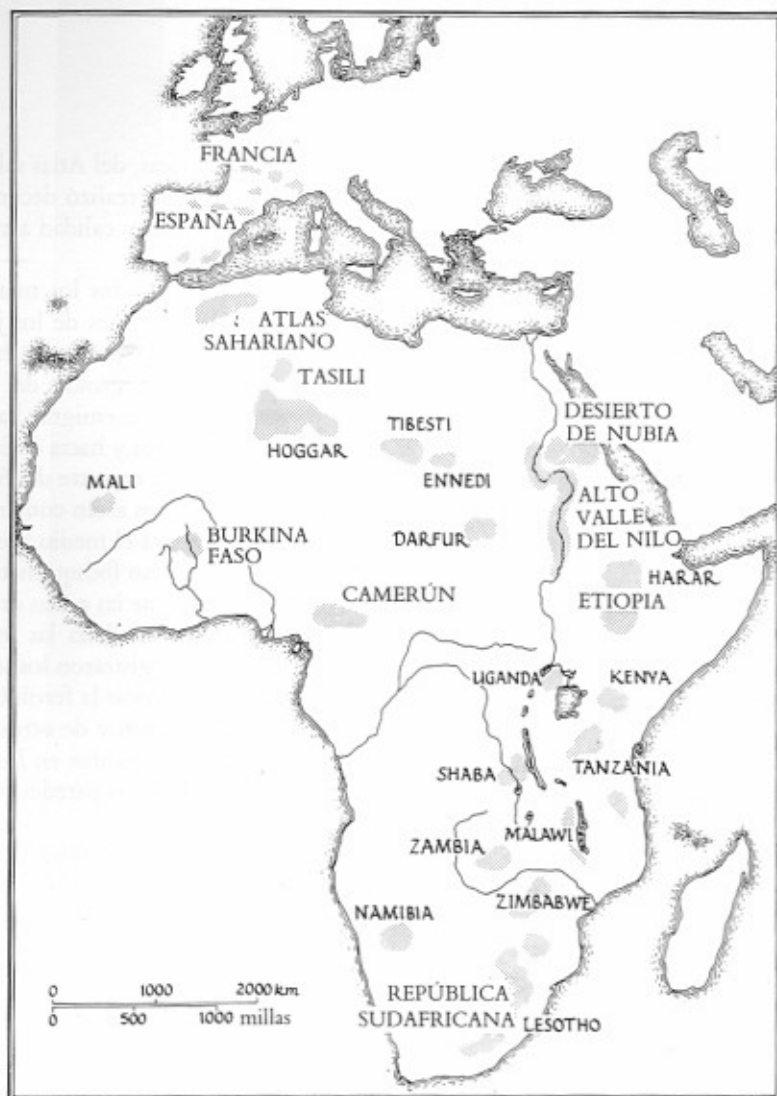


En las paredes de los refugios rocosos, en montañas remotas, del Atlas sahariano al Cabo de Buena Esperanza, el hombre neolítico africano realizó decenas de miles de bellas pinturas y grabados¹. Por su número, variedad y calidad artística, supera todos los demás artes rupestres conocidos.

La población del Sáhara está formada por bereberes (incluidos los tuaregh), negroides, árabes y, hasta tiempos bastante recientes, descendientes de los judíos que llegaron con los fenicios entre el 1000 y el 800 a. C. Después de los éxodos más antiguos, causados por los cambios climáticos, los pueblos negroides del Sáhara occidental se vieron forzados por la presión bereber y árabe a emigrar hacia el Sur, hacia el Sáhel y las sabanas; pero en el Tibesti, en el Ennedi y hacia el Este, el elemento negroide prevaleció. En las representaciones del arte rupestre del Sáhara aparecen gente de piel oscura y clara; parece que los artistas nos están contando la historia de sus pueblos en los tiempos antiguos, su lucha contra el medio hostil, la vida de sus comunidades y el temor ante lo desconocido. Los san (bosquimanos), a quienes se considera los creadores del arte rupestre en algunas de las zonas orientales y en la mayoría de las del África meridional, tuvieron sin duda las mismas motivaciones para grabar y pintar sobre la roca. Todos ellos registraron los símbolos míticos, los rituales destinados a conjurar los peligros, a invocar la fertilidad y a combatir la amenaza de lo sobrenatural. Hablan de la iniciación y de otros ceremoniales, para cuya celebración los clanes, probablemente, se reunían en los abrigos rocosos. Los ritos se centraban y se inspiraban en el arte de las paredes rocosas que representaba símbolos conocidos por todos.

Este antiguo arte, con su poderoso simbolismo y sus convenciones estéticas, puede muy bien ser la raíz de ese arte africano que se prolonga a través de los milenios hasta nuestros días. Las pinturas en las cuevas y refugios se basan «en colores básicos, tales como rojo, ocre, blanco, negro y amarillo, incluyendo azul y verde. Hasta hoy, esta paleta de colores está presente en las máscaras y en las insignias de los bailarines»². Con frecuencia se muestran en las pinturas rupestres grandes figuras humanas junto a otras pequeñas (algunas puede que sean palimpsestos); y el eland sagrado de los bosquimanos suele pintarse de mayor tamaño del normal, rodeado de hombres minúsculos. Tales consideraciones de primacía son evidentes también en tiempos más recientes. En la escultura, desde los tiempos de

Nok hasta los modernos yoruba, se pone el acento en la cabeza, que se representa mayor de lo que es en realidad; y la figura de los gobernantes se representa mayor que la de su séquito. La abstracción simbólica y la interpretación naturalista de los objetos esculpidos son características tanto del arte rupestre como del arte étnico (Fig. 12); como lo es en la danza con máscaras, en la que suelen emplearse cabezas de animales (Fig. 13). Resumiendo, el arte africano (como otras manifestaciones artísticas de los primeros tiempos), desde épocas remotas, ha formado parte de la



4. Zonas de arte rupestre.

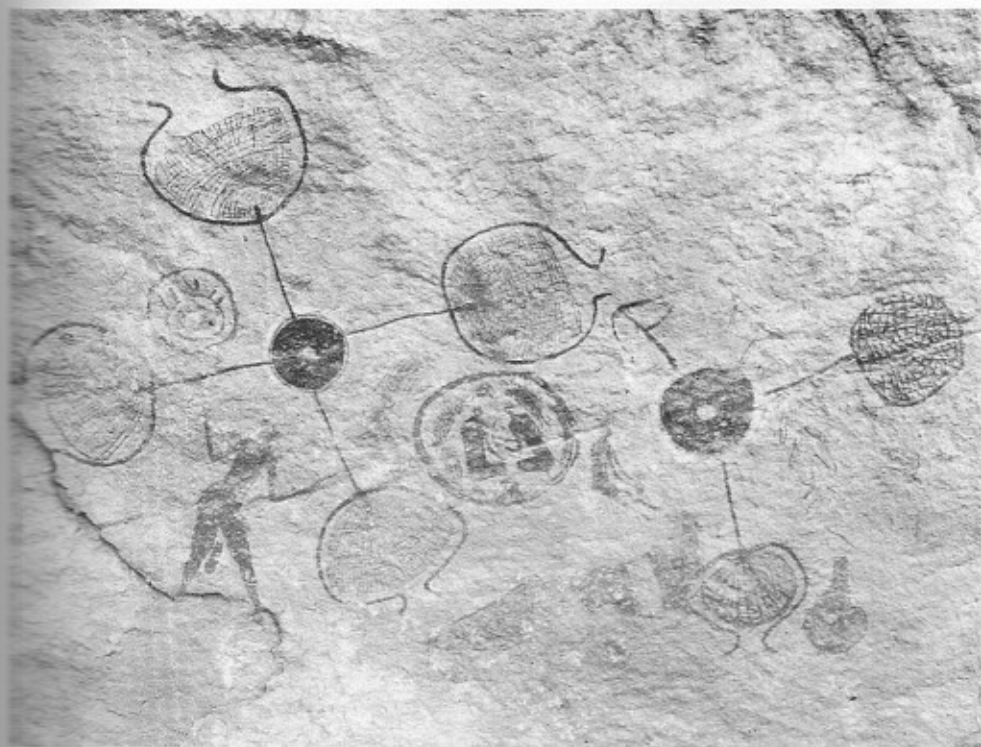


Fig. 12.—Pintura con símbolos cosmológicos (?), con una figura humana a la izquierda y dos más sentadas en un círculo, que se cree que representa una cabaña; se notan varias superposiciones. Inawanghat, Tassili-n'Adyer, Argelia. Época desconocida. Foto: J.-D. Lajoux.

tradición y ha estado integrado en la cosmología de la sociedad y en su orden de valores. El arte rupestre prehistórico de África es, en realidad, el capítulo inicial de la historia del arte africano y su primer libro de historia.

La primera información sobre la existencia del arte rupestre africano data de 1721 y se debe a un misionero portugués, el cual habló a la Real Academia de Historia de Lisboa sobre pinturas que representaban a animales, halladas en refugios rocosos en Mozambique³. Desde entonces se ha descubierto un gran número de grabados y pinturas en las ásperas superficies rocosas por toda el África meridional y oriental.

Los grabados rupestres del Fezzán y del Hoggar, en el Sáhara, eran conocidos ya algún tiempo antes de que un oficial del Ejército francés viese algunas pinturas en las desoladas extensiones rocosas de la meseta del Tassili. Henri Lhote, arqueólogo francés, conoció el hallazgo y dio comienzo a la catalogación y copia de las pinturas en 1933. El trabajo se vio interrumpido por el estallido de la guerra en 1939, pero se reanudó en 1956 gracias a una expedición francesa, encabezada de nuevo por Lhote, y poco después podía publicarse la fascinante historia de estos descubrimientos^{4, 5}. No se incluyeron datos científicos, o nunca se hicieron públi-

cos. Las dificultades del terreno, el clima, las comunicaciones difíciles y, recientemente, la inestabilidad política, han impedido la investigación en muchas partes del Sáhara. Sólo podemos esperar que una vez que la estabilidad haya vuelto a la zona, las expediciones arqueológicas-etnográficas, dotadas de equipo más moderno, nos proporcionarán el material necesario para la reconstrucción de la historia de las poblaciones que crearon este rico tesoro artístico de la Edad de Piedra.

Curiosamente, el arte rupestre europeo⁶ fue descubierto más tarde que las primeras muestras africanas. Las pinturas de la cueva de Altamira, en España, fueron halladas accidentalmente en 1879, como lo fue la cueva de Lascaux, en el sur de Francia, en 1940. Las pinturas de los Pirineos franceses y del norte de

Fig. 13.—Figura de gigante enmascarado con superposiciones (¿o ser sobrenatural?). Sefar, Tasili-n'Adyer, Argelia. c. VII-VI milenios a. C. Pintura. Altura de la figura aproximadamente 250 cm (98,5 pulgadas). Foto: J.-D. Lajoux.





Fig. 14.—Figuras con complicados tocados y vestimentas (20 dibujos corporales?). Parte central de un gran grupo de figuras y animales. Tan Zumaitak, Tasili-n'Adyer, Argelia, VII-VI milenios a. C., periodo de las cabezas redondas. Pintura, rojo y blanco. Altura de las figuras, aproximadamente 100 cm (39 pulgadas). Foto: K.-H. Striedter.

España se remontan a una época comprendida entre el 30000 y el 10000 a. C., en tanto que las más antiguas fechas africanas oscilan entre el 800 y el 6500 a. C. para el Sáhara y aproximadamente el 27000 a. C. para Namibia^{7, 8}. El arte prehistórico europeo incluye también muchas esculturas, que son poco frecuentes en África^{9, 10}, y las bellas pinturas y grabados representan casi exclusivamente animales, la mayoría de los cuales en estilo naturalista. Las figuras humanas, que dominan la escena en muchas pinturas rupestres africanas, muy difícilmente aparecen en el arte rupestre europeo. El carácter del arte rupestre franco-cantábrico y del africano es, pues, muy diferente (con la posible excepción de algunos ejemplos en



Fig. 15.—Escultura antropomorfa. ¿Ídolo? de Tabelbalat, Tasili-n'Adyer, Argelia. Neolítico (periodo de los pastores). Piedra. 50 cm (19,68 pulgadas). H. Camps-Fabrer, «Matière et art mobilier dans la préhistoire nord-africaine et saharienne», en *Mémoires du Centre de Recherches Anthropologiques, Préhistoriques et Ethnographiques*, V, Paris, 1966, lám. XXVI. Foto: M. Bovis.

el sudeste de España) y cualquier derivación o difusión deberá considerarse como muy dudosa.

Los puntos donde se encuentra el arte rupestre norteafricano se distribuyen sobre un área que cubre prácticamente la totalidad del desierto, es decir, 5.700 km de la cota atlántica al mar Rojo, y desde el Atlas sahariano, en el Norte, al Sáhel en el Sur, es decir, una distancia de 1.500 km. Los grabados y pinturas registrados son bastantes más de 40.000, de los cuales, si nos atenemos a informaciones actuales, un cuarto aproximadamente se hallan en la zona del Tasili-n'Adyer. Los centros

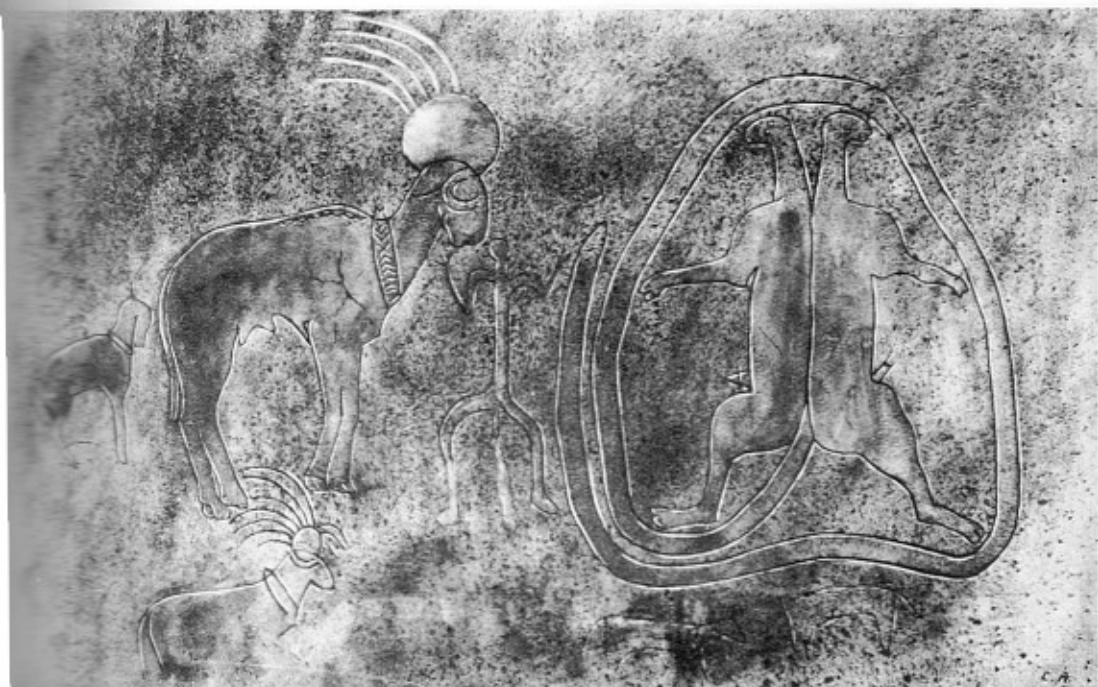


Fig. 16.—Carneros con discos solares y personaje bifronte. Dchebel Bes Seba, Atlas sahariano, Argelia. Período de los cazadores, VII-VIII milenios a. C. Grabado. Aproximadamente 150 × 90 cm (59 × 35 pulgadas). Foto (de una pintura): cortesía del Instituto Frobenius.

más occidentales se encuentran en Mauritania y Marruecos, y los más orientales se hallan entre el Tibesti y puntos del valle del Nilo, y entre el desierto egipcio entre el Nilo y el mar Rojo, y en el desierto de Nubia.

Toda la región sahariana es un paisaje lunar formado por piedras y arena, carente de agua, salvo por lo que respecta a ocasionales pozos artesianos, y con una fauna y una flora escasas. Antaño fue una región fértil, surcada por numerosos ríos y con lagos ricos en pesca. Había abundancia de animales, y sus habitantes se dedicaban principalmente a la caza, a la pesca y a la recolección de alimentos. Mucho de lo que decimos podemos saberlo gracias al magnífico arte que quedó en las regiones saharianas cuando, como resultado de los cambios climáticos, se produjo una reducción de la pluviosidad y la consiguiente desecación de ríos y lagos, y la vida animal y vegetal quedó destruida. Esto ocurrió entre el 3000 y el 1000 a. C., y las poblaciones saharianas se vieron obligadas a emigrar al valle del Nilo, hacia el Este, y al Sáhel, en el Sur. No hay dataciones fiables sobre los cambios climáticos saharianos anteriores, pero las investigaciones recientes muestran que el último período húmedo comenzó hacia el 6500 a. C. De todos modos, hombres y animales podrían haber vivido en ciertas zonas climáticamente favorables incluso antes¹¹, y esto ha llevado a pensar que el arte surgido en ellas comenzó alrededor del 8000 o 7000 a. C. y continuó hasta tiempos bastante recientes¹².

Fig. 17.—Cazador con arco. Dchabbaren, Tasili-n'Adyer, Argelia. Período de los pastores, c. V-IV milenios a. C. Pintura, rojo. Tamaño aproximado 18 cm (7 pulgadas). Foto: K.-H. Striedter.

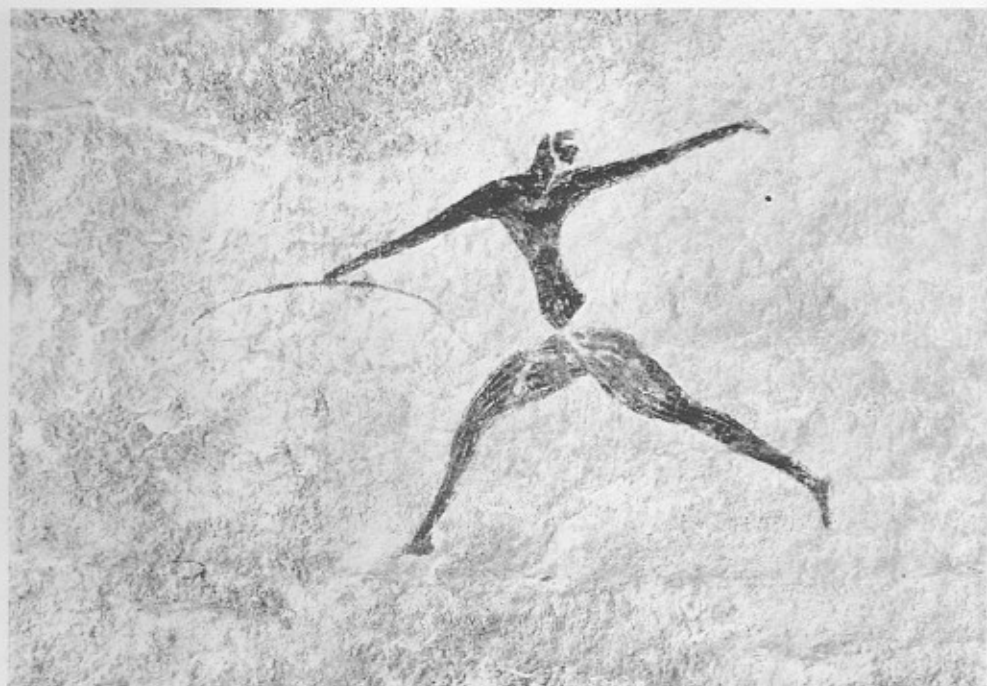


Fig. 18.—Escena pastoril. Dchabbaren, Tasili-n'Adyer. Período de los pastores, c. V-IV milenios a. C. Pintura, marrón rojizo y marrón anaranjado. Medida horizontal: 140 cm (55 pulgadas), aproximadamente. Foto: K.-H. Striedter.



Fig. 19.—Refugio rocoso con jirafas y otros animales variados. Gonoa, Tibesti. Periodo de los cazadores, c. VII-VI milenios a. C. Grabados. El tamaño de las jirafas es de unos 120 cm (47 pulgadas). Foto: Dr. C. Staewen.

Se supone que los grabados aparecieron con anterioridad a las pinturas. Estos petroglifos son de varios tamaños, llegando algunos hasta los 7 m y más, y representan elefantes, jirafas, rinocerontes y otros animales (Figs. 19 y 20).

Las figuras varían desde miniaturas de pocos centímetros a otras que tienen 760 × 360 cm e incluso más¹³, y son monocromas o policromas (Figs. 21 y 22). Los artistas usan óxido de hierro, óxidos de zinc y caolín para elaborar los pigmentos principales, y carbón vegetal o huesos quemados para los pigmentos negros. La gama de colores abarca el rojo oscuro, púrpura, amarillo, verde, blanco y negro, y se cree que los aglutinantes eran clara de huevo, leche y miel. Dado que, hasta el presente, ha sido imposible disponer de una datación absoluta para la mayoría de las zonas, los períodos básicos en los que se ha dividido el arte rupestre sahariano¹⁴ son los de los cazadores (preneolítico), de las cabezas redondas (primer neolítico), de los pastores (neolítico), del caballo (protohistórico) y del dromedario (comienzos de la era cristiana).

Fig. 20.—Bóvido con espirales. Gonoa, Tibesti. *c.* IV-III milenios a. C., período de los pastores (?). Grabado. Longitud alrededor de 80 cm (31,5 pulgadas). Foto: Dr. C. Staewen.

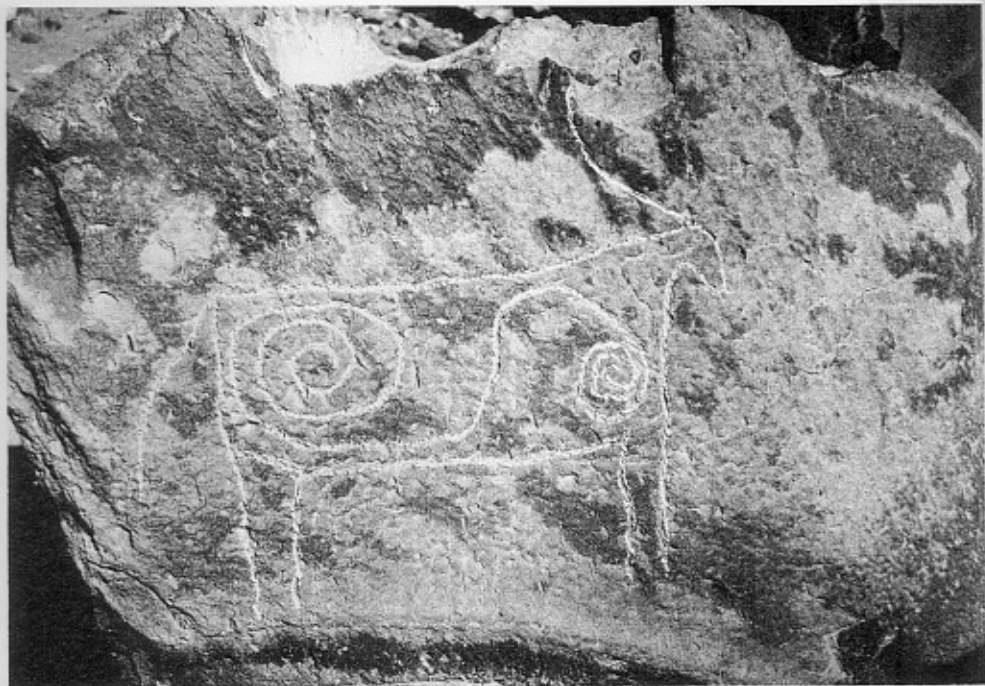


Fig. 21.—Cazadores y antilope. Tin Aboreka, Tasili-n'Adyer, Argelia. Período de los pastores, V-IV milenios a. C. Pintura, rojo. Altura aproximada 140 cm (63 pulgadas). Foto: K.-H. Striedter.



Fig. 22.—Figura con máscara en un grupo de hombres y mujeres (¿o de seres sobrenaturales?). Inawanghat, Tassili-n'Adyer, Argelia. c. VII-VI milenios a. C. (periodo de las cabezas redondas [?]). Pintura, rojo y blanco. Tamaño: alrededor de 120 cm (47 pulgadas). Foto: J.-D. Lajoux.

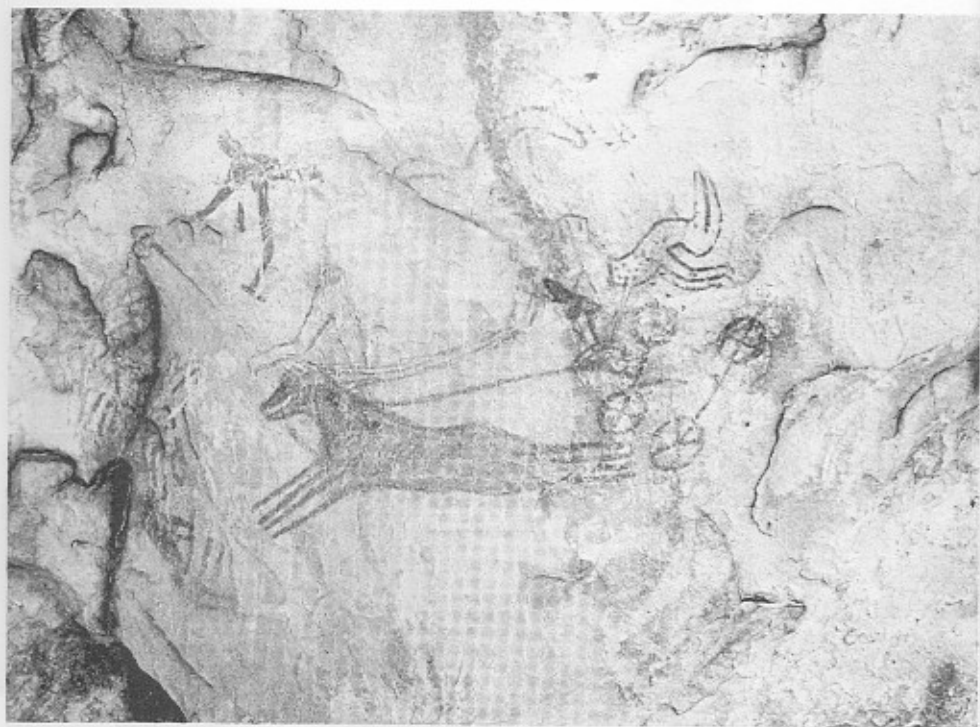
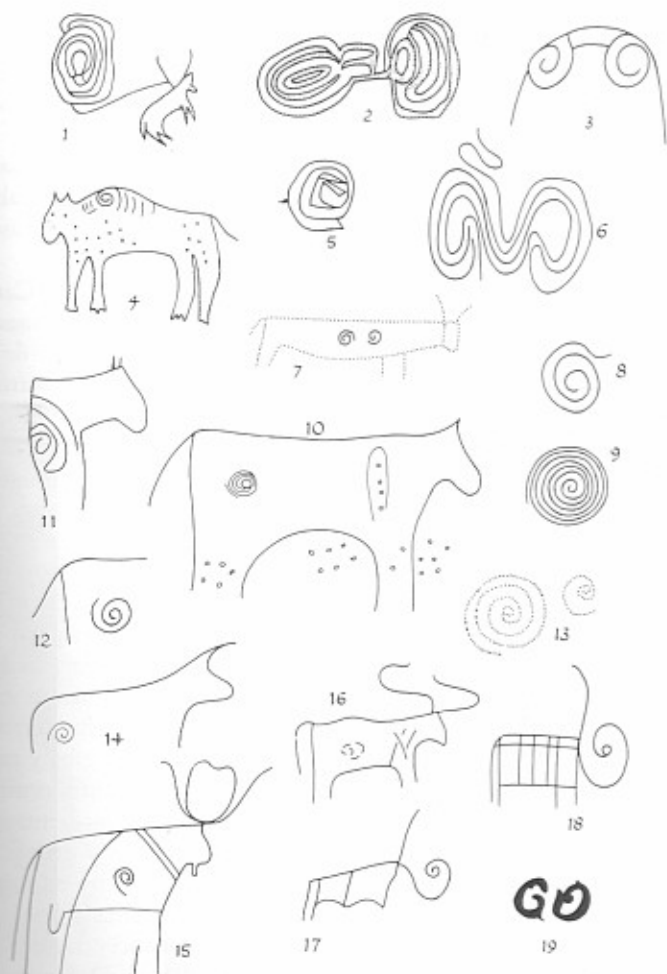


Fig. 23.—Carro arrastrado por caballos. Titera n'Elías, Tasili-n'Adyer, Argelia. Período del caballo, c. I milenio a. C. Pintura, rojo. Longitud aproximada 80 cm (31,5 pulgadas). Foto: K.-H. Striedter.

Las excavaciones en la cadena montañosa del Acacús, en el Fezzán, dieron por resultado lo que Mori llama «una propuesta de cronología absoluta», basada en dataciones con carbono 14: del 5095 a. C. al 2780 a. C. para cierto número de pinturas y grabados relacionados con el período de los «pastores»; y el 6122 a. C. para las pinturas del grupo tardío de las «cabezas redondas»¹⁵. Todavía no ha sido posible establecer fechas para el período de los «cazadores», pero Mori piensa que es probable una datación pleistocénica.

Los temas representados incluyen figuras míticas; hombres con máscaras (¿o son seres sobrenaturales?), algunos de los cuales presentan pinturas corporales; figuras gigantes de cabeza redonda¹⁶; cazadores con arcos; escenas de caza, de danza y de campamento; símbolos abstractos¹⁷, y gran variedad de animales —ganado, hipopótamos, antílopes, cabras, perros, jirafas y avestruces—. Algunas pinturas representan carros tirados por caballos en pleno «galope volante» (Fig. 23), que pueden haber sido utilizados para la guerra o la caza o para ambas cosas. Muchas de tales escenas muestran a personas y animales en un movimiento asombrosamente reproducido.

Uno de los motivos unificadores del arte rupestre del Sáhara es la espiral, símbolo que quizá represente a una serpiente, y que se convirtió en un patrón de



Esquema 1.—Motivos en espiral utilizados por las sociedades pastoriles prehistóricas en Egipto, Tíbet, Tashli y otros lugares. Según P. Huard y L. Allard, «Contributions à l'étude des spirales au Sahara central et nigéro-tchadien», *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 63, 2, 1966. 1 y 2, Egipto. 3, Tashli. 4 y 5, Hoggar. 6 a 9, Air. 10 a 19, Tibesti.

decoración extendido por toda África (Esquema 1). Aparece en pinturas y grabados en el Hoggar, en Tasili, Tibesti, Ennedi, Fezzán y en todo el valle del Nilo. Los primeros motivos espirales conocidos aparecieron en el Sáhara central y están fechados en el 6000 a. C. aproximadamente. En el valle del Nilo se remonta a los tiempos predinásticos. Como símbolo, se le conoce también en otros países y su presencia está documentada en las culturas cicládica, cretense, minoica y micénica de la antigua Grecia, a partir del tercer milenio, es decir, muchos después de su aparición en el continente africano¹⁸. Se supone que se trata de hallazgos paralelos, aunque no hay por qué excluir una difusión desde África a Grecia.

Otros muchos símbolos y rasgos culturales son compartidos también por todas las poblaciones saharianas, incluidas las del valle del Nilo, lo que indica contactos desde los tiempos más remotos en adelante¹⁹.

Aunque son mucho menos frecuentes que las pinturas y los grabados sobre roca, las esculturas en piedra, hueso, arcilla y los huevos de avestruz grabados o pintados se han encontrado también en muchas partes del Sáhara²⁰. La cáscara de huevo de avestruz se usó también ampliamente en el África meridional.

Se ha hallado arte rupestre también en el África subsahariana, en Camerún, Burkina Faso, la República Centroafricana y Mali. Se dice que algunas etnias «paganas» de Nigeria septentrional siguen pintando en las ceremonias de iniciación en las que se utilizaban gongs de piedra, quizá el más antiguo instrumento musical conocido²¹. Asimismo, los dogon pintan todavía sobre piedras en sus ceremonias de iniciación. El ritual tiene relación con la introducción de los iniciados en los secretos, historia, cultos y simbolismo de la etnia. Se sabe también de la utilización de gongs de piedra en Lolui, lugar de la zona del lago Nyanza (Victoria)²², y en Tanzania²³.

En diferentes regiones del continente se han descubierto más centros, pero no podemos ni siquiera intentar realizar aquí una lista completa de éstos por las limitaciones de espacio de este libro. Se han registrado en África oriental importantes concentraciones de pintura en refugios en la región de Harar, en Etiopía; éstas representan ganado sin giba, por lo que se deduce que estas manifestaciones artísticas tienen más de 2.000 años, dado que el ganado con giba fue introducido después de esta fecha. Otras pinturas, que muestran bovinos con giba y camellos datan probablemente de comienzos de la era cristiana. Hay bastantes centros con manifestaciones artísticas rupestres alrededor de Darfur, en Sudán; la mayoría de éstas muestran animales y sólo ocasionalmente figuras humanas y grupos ecuestres, todos ellos en negro y rojo. Se han descubierto pinturas muy estilizadas de cazadores y animales en Tanzania, y en Kenya y Uganda se hallado arte rupestre antiguo. En el desierto de Nubia existe una importante concentración de arte rupestre, sobre todo grabados: este área se extiende desde Wadi Hammamat, que comunica al Nilo con el mar Rojo, está bordeada en el Oeste por el Nilo, en el Este por la costa, y por el Sur alcanza el paralelo 20°. Además, tanto las pinturas como los petroglifos fueron descubiertos a lo largo del valle del Nilo, desde Luxor, en el Norte, hasta la Nubia meroítica, en el Sur. Muchas de estas obras fueron fotografiadas y registradas en los años sesenta por las expediciones de la UNESCO, antes de que amplias zonas quedaran inundadas por la construcción de la presa que dio lugar al lago Násser. Exceptuando publicaciones escandinavas o

españolas, no existe en la actualidad documentación sobre esta importante labor²⁴.

Se cree que los grabados y pinturas egipcios y nubios se realizaron en épocas que se remontan a los tiempos predinásticos, hacia el 4000 y 3000 a. C.; luego continuaron durante los Reinos Antiguo, Medio y Nuevo, y durante el período que siguió a las invasiones árabes en la segunda mitad del primer milenio d. C.²⁵. Algunos grabados representan elefantes, rinocerontes, jirafas y otros animales que ya habían desaparecido de esas regiones en tiempos del Egipto dinástico. Los ejecutados después del comienzo del período dinástico representan barcas, antilopes, ganado y otros animales, seres humanos solos y escenas de caza^{26, 27}.

¿Se trata de una difusión artística de Oeste a Este, o del Este hacia el Sur y el Oeste? Las pinturas y grabados rupestres, ¿fueron resultado de evoluciones paralelas en varios lugares de África? Se trata de interrogantes que por el momento carecen de respuestas definitivas, pero que dan lugar a múltiples especulaciones.

Fig. 24.—Cazadores con arcos y flechas, junto a un eland. A la figura central le fue impuesto popularmente (pero erróneamente) el nombre de «Dama Blanca» de Brandberg. Brandberg, garganta de Tsisab, Namibia. Sin fecha. Pintura, marrón rojizo, rojo, amarillo y blanco. Tamaño: 40 cm de altura (15,75 pulgadas). Foto (de una pintura); cortesía del Instituto Frobenius.



En toda el África meridional existen zonas con pinturas y grabados en cuevas y refugios abiertos. En Malawi y Zambia^{28, 29}, la mayoría son no figurativos, y los dibujos abstractos constituyen otro enigma histórico africano. Los yacimientos de residuos próximos a las pinturas en Zambia fueron fechados por el sistema del radiocarbono y dieron un período que iba del 5590 al 2280 a. C.³⁰, pero esto no basta para determinar la edad de estas realizaciones artísticas rupestres.

Más hacia el Sur se halla gran abundancia de arte rupestre, en Zimbabwe, República Sudafricana y Namibia; y en estos países se han alcanzado, además, los mejores récords de exploración e investigación. En Zimbabwe se han hallado concentraciones de realizaciones artísticas en los montes Matopo, cerca de Bulawayo, cerca de Harare y no lejos de las ruinas del Gran Zimbabwe. Los temas son diversos: escenas llenas de vida muestran cacerías o danzas; elefantes, antílopes y otros animales están mezclados con figuras humanas, florales, abstractas o con líneas de puntos. La variedad de temas y la diversidad de estilos y colores puede significar que el vasto conjunto del arte rupestre zimbabuano se fue ejecutando a

Fig. 25.—Escena de pastoreo con figuras humanas y animales, árboles y plantas. Marandellas, Zimbabwe. Probablemente del I milenio d. C. Pintura, rojo. Foto de una copia: cortesía del Instituto Frobenius.



lo largo de un lapso de tiempo muy prolongado. Aquí también, las fechas sugeridas no deben ser aceptadas plenamente hasta que se disponga de pruebas arqueológicas, y esto es extremadamente difícil en el caso de las pinturas rupestres. Con todo, en Namibia se encontraron varios fragmentos de láminas de piedra pintadas en la cueva Apollo II, que fueron fechados entre el 27500 y el 25500 a. C. —con mucho, la fecha más antigua del arte rupestre africano³¹.

En Sudáfrica, en Zimbabwe, y posiblemente en otras regiones de más al Norte, fueron los san los artistas que pintaron y grabaron sus símbolos y figuras míticas en las paredes de los abrigos rocosos en los que se reunían para sus ritos. Ignoramos por el momento si los san son originarios del África meridional o si llegaron del Norte. Pero se cree que son una de las poblaciones originarias del continente africano. Su presencia en el África meridional dataría, al parecer, de la Edad de Piedra media o tardía o del comienzo de la Edad de Hierro —es decir, de hace unos 2.000 años en la mayor parte de África—. Los san eran cazadores, pescadores y recolectores; los restos de estas «gentes de pequeña estatura», acosados tanto

Fig. 26.—Escena con figuras humanas y elands. Loskop, Cueva de Iditima, Sudáfrica. Sin fecha. Pintura, rojo, marrón rojizo y blanco. Unos 110 × 70 cm (43,3 × 27,5 pulgadas). Foto de una copia: cortesía del Instituto Frobenius.



por los bantúes como por los blancos, viven ahora en el desierto de Kalahari *, donde prosiguen con su antiguo modo de vida. Los abrigos, con sus bellas pinturas rupestres, eran —podemos conjeturar— puntos focales para sus ceremonias de iniciación, que incluían sus famosos rituales para hacer la lluvia, sus mitos religiosos centrados en el antilope eland, y sus complicados sistemas de relaciones familiares y tabúes.

Entre Transvaal y El Cabo, y entre el norte del Estado Libre de Orange y los montes Drakensberg, en Lesotho, se descubrió una verdadera riqueza en arte rupestre, que ya ha sido clasificada y analizada ³². Las escarpaduras de los Drakensberg y lugares adyacentes contienen algunas de las mayores realizaciones artísticas de los san, admirablemente estudiadas por Vinnicombe en su amplio trabajo de campo ³³; esta estudiosa se muestra reservada sobre el origen del arte san y de los propios san: ambos, en su opinión, son todavía desconocidos ³⁴; y aunque la ocupación humana de Lesotho ha sido fechada alrededor del 40000 a. C., no hay asociaciones arqueológicas con el arte.

En cuanto a los temas de los petroglifos y pinturas de los Drakensberg, un pequeño porcentaje está formado por símbolos abstractos, mientras que el número de figuras humanas y de una gran variedad de animales es más o menos el mismo. Hombres y mujeres aparecen portando armas, recolectando alimentos, cazando, danzando u ocupados en actividades rituales ³⁵⁻³⁷.

El eland, que juega un importante papel en la mitología san, aparece pintado con mucha frecuencia, seguido por los antilopes, animales domésticos, elefantes, predadores, ñus, serpientes y criaturas aladas. Hay también escenas de pesca; y en un lugar llamado Ezelzacht, en la provincia de El Cabo, puede verse una pintura ³⁸ en la que están representadas algunas «sirenas», peces de la cintura para abajo, y seres humanos en el resto, en una escena que recuerda a una danza acuática. Los colores que dominan son el negro y el rojo, con algo de blanco, naranja y amarillo. La mayoría de las pinturas son monocromas, con bicromía y policromía sombreada en proporciones iguales. Los tamaños oscilan entre los 1,3 cm y los 243 cm (en el caso de serpientes y elands mitológicos gigantes), pero el tamaño medio de las pinturas de personas y animales es de unos 18 cm. Los petroglifos pueden dividirse en los que presentan contornos grabados, los que se han realizado por medio de picoteo y de punteo, para producir un efecto de bajorrelieve, o con la técnica de grabado.

Como en otros lugares de África (y de Europa), el artista situó sus pinturas a gran altura, en las paredes o incluso en el techo de la cueva o del abrigo; a tanta altura que es difícil imaginar cómo lo realizó sin andamiajes. Parecida difusión presenta la superposición de pinturas —a veces se han descubierto hasta seis capas o más—, mientras que junto a las zonas pintadas y vueltas a pintar hay amplios espacios de pared que obviamente nunca han sido utilizados. De las 150 pinturas plenamente clasificadas en la zona de los Drakensberg, el 57 por 100 resultaron

* Los san, llamados también bosquimanos, viven hoy en siete países africanos: República Sudafricana (donde reside el mayor número, unos 30.000), Namibia (donde residen unos 20.000), Angola, Botswana, Lesotho, Zambia y Zimbabwe. En total suman unos 55.000-60.000 individuos, divididos en varios grupos y subetnias, con diferentes denominaciones. (N. del T.)

ser superposiciones³⁹. Podemos llegar a la conclusión de que las pinturas o petroglifos no solían ser *graffiti* laicos, sino parte de la vida socio-religiosa de cada comunidad africana, que exigía que los símbolos de sus rituales y mitos quedasen representados en lugares tradicionales específicos en las cuevas que servían de santuarios.